232

A LA H. WENCESLADA HERNÁNDEZ ARROJO

Segovia, 10 abril 1902

MF II 106. No autógrafa. Escrita por Ángela Cipitria y firmada por la M. Cándida

En su ser de educadora tienen particular resonancia las noticias de los diferentes colegios y comparte con todas las Hermanas las alegrías y las penas de la misión educativa.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Wences: Recibí su carta de felicitación, que le agradezco mucho, y le doy las gracias por todo, pues yo también, aunque pido mucho por Vd., por la M. Carlota[1] y por todas esas Hermanas, lo hice de manera especial en esos días de Semana Santa y las Pascuas, porque deseo muy de veras que nos reunamos todas algún día en el cielo para cantar con el coro de los ángeles el "Santo, Santo, Santo" a nuestro Esposo Jesús.

Mucho me alegro de que tengan otra interna más, y quiera Dios que se junten muchas y que estén contentas Vds. Con ellas, y ellas con Vds., para dar mucha gloria a Dios y salvar sus almas. Aquí tenemos tres, y a una se la llevaron hace unos días diciendo que la volverían a traer, y tememos que no vuelva, y nos da mucha pena, porque era una niña muy buena, pequeñita y muy devota, que podía adelantar mucho en la virtud. Ella estaba muy contenta, y la pobre se fue llorando. Pidan en sus oraciones para que la vuelvan a traer, si conviene.

Supongo que ya sabrá cómo murió la H. Ángela[2] (q.e.p.d.). Pidan mucho por su alma. Creo que habrán hecho los sufragios acostumbrados.

Pidan también por Nicolás[3], padre de Paca Taberna, pues me escriben diciéndome que ha recibido todos los sacramentos. Dios le dé lo que más le convenga.

Nila[4] me escribió dos cartas. La primera, con fecha de enero, y la segunda, del 23 de febrero, y en las dos me dice que tiene vocación para Hija de Jesús y desea ser admitida cuanto antes. Su mamá no me escribe, y deseo me diga si todavía siguen las niñas en el colegio y si está muy adelantada en la música, porque, si está adelantada, podríamos arreglar lo de la dote; pero, de todos modos, necesita la ropa, cama y, para los gastos del noviciado, 3.000 reales,

---

[1] Carlota Hernández Arrojo (cf. cta.5 nt.9), hermana de la destinataria de la carta

[2] Ángela Barruecos Gorjón (cf. cta.123 nt.3)

[3] Nicolás Taberna (cf. cta.52 nt.12), cuñado de la M. Fundadora

[4] Se trata de Nila Pérez Velásquez, alumna del colegio de Arévalo (Ävila), en cuya localidad había nacido el 20 de febrero de 1887. Fueron sus padre D. Agustín Pérez y D.ª Antonia Velásquez. A la edad de quince años, el 15 de agosto de 1902 tomó el hábito en la Congregación. Su primera profesión tuvo lugar el 15 de agosto de 1904, y la profesión perpetua, el 15 de agosto de 1910. Como profesora de música, trabajó con gran interés por la Congregación en los colegios de Tolosa, primero, y en el de Pitillas, a partir de la fundación del mismo en 1909. Pasaría nuevamente, enferma, al de Tolosa, en donde falleció el 21 de marzo de 1919 (cf. Db89; RC 190)

pues ahora no es como antes, pues en palacio lo exigen, y no podemos menos de respetar las órdenes del Sr. Obispo.

No sé cuándo podré ir a Salamanca, porque, sin acabar de ponerme bien, me volvió otro catarro; bendito sea Dios, y así estoy.

La M. Ángela y todas las Madres y Hermanas agradecen su felicitación y sus recuerdos; me encargan que se los devuelva suyos afectísimos; Vd. haga presentes los míos a la M. Carlota y a todas estas Hermanas, sabiendo cuánto las ama y las quiere muy santas su madre, que las bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Al final de la carta a Wenceslada añade unas líneas para Carlota Hernández, su hermana, que formaba parte también de la comunidad de Arévalo en estos años.

Es un canto de esperanza en la misericordia de Jesús, Salvador. Y una nueva ocasión de insistir en el tema que le es tan querido de la perseverancia como verdaderas Hijas de Jesús.

Mi muy amada hija Carlota: Recibí la suya muy atenta de felicitación, y se lo agradezco mucho y le doy las gracias por lo mucho que pide por mí. Yo también pido por Vd. todos los días, pero de una manera especial pedía en esos días de gran "Aleluia". Sí, hija mía; espero, en la gran misericordia del que nos redimió derramando hasta la última gota de su preciosísima sangre por nuestro amor, que oirá Vd. el "Ven, esposa mía, a gozar de la gloria que te prometí cuando renunciaste al mundo y tomaste el distinguido título de Hija de Jesús y perseveraste hasta el fin de tu promesa. Entra en el Reino de tu Señor". Ahora, animémonos mucho para ser verdaderas Hijas de Jesús y que podamos algún día oír estas palabras de gran consuelo: "Ven, esposa mía, a poseer el Reino que te tengo preparado en el cielo".

Todas estas Madres y Hermanas agradecen sus recuerdos, especialmente la M. Ángela, y se los devuelven. Salude en mi nombre a la M. Vences y a todas esas Hermanas, y sabe la quiere muy santa su madre, que la bendice, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS